

Florio, Rubén, *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*. 2ª ed. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. Ediusn, 2011, 272 pp. ISBN 978-987-1620-56-2.

Al aparecer la primera edición de esta obra, en el año 2001, a partir de una reelaboración de la tesis doctoral de su autor, se reflexionaba sobre la importancia que habían cobrado los estudios sobre la Antigüedad Tardía en nuestro medio, ya que se trataba de un trabajo integral en torno a una de las figuras más representativas de la poesía latina de contenido cristiano, el hispano Aurelio Prudencio. Ya, entonces, se visualizaba el Tardoantiguo como un horizonte heurístico en el que investigadores de proyección internacional daban cuenta de la necesidad de resignificar la tradición clásica ante la irrupción de nuevas formas de espiritualidad.

Por su parte Rubén Florio anticipa, en una “Nota a la segunda edición”, que llevó a cabo una labor de corrección y ampliación, fundamentalmente bibliográfica, con respecto al trabajo inicial, además de detenerse en señalar cuál es la vigencia de Prudencio, en particular a partir de la admiración demostrada por el cubano Alejo Carpentier, quien considera al poeta de *Calagurris* “un extraordinario precursor” de la obra de “Murillo, Goya y García Lorca”, estimándolo como un paradigma de la hispanidad que supo integrarse conscientemente a la ideología de una época signada por la piedad y la violencia. En cuanto a los objetivos fijados por el autor para el análisis del *Peristephanon* prudenciano, se halla el de la re-conceptualización del motivo del héroe, observando asimismo las transformaciones operadas en el género épico a partir del texto canónico virgiliano; este se mixtura en un tejido discursivo más amplio que se fusiona con otras tradiciones, bíblicas y cristiano-primitivas. Florio procura en la “Introducción” y en los capítulos iniciales de su obra, dar cuenta de “la apropiación y progresiva adaptación de las virtudes relevantes de los modelos heroicos antiguos” (p. 9) para la constitución de este himnario, el cual representa en las postrimerías del siglo IV un punto de inflexión en el desarrollo de la epopeya, sobre todo en lo que concierne a la instauración del mártir como símbolo del arquetipo heroico cristiano.

Frente a un proceso de evolución estilística y genérica en el que la literatura latina estaba inmersa desde siglos precedentes y, más aun, ante la incorporación de las novedades cristianas, Florio afirma que no resulta fácil determinar las condiciones tipológicas de los himnos prudencianos, puesto que en ellos se entrelazan la retorización “efectista”, característica de la épica de Lucano y de la tragedia de Séneca, con las tendencias melodramáticas y maravillosas de las *passiones* hagiográficas, en las cuales Prudencio incorpora “resabios clasicistas” (p. 14) virgilianos y horacianos, como así también las adaptaciones filosóficas de aquellos textos que contribuyeron a la formación de la Patrística latina. En consecuencia, el *Peristephanon*, así como otras obras del poeta de *Calagurris*,

ejemplifica la renovación cultural del decurso histórico que se configura en una síntesis “estética y espiritual” (p. 15).

Como se anticipó más arriba, el Dr. Florio hace hincapié en el análisis del paradigma del héroe cristiano destacando particularmente el hecho de que su heroicidad se funda en las virtudes de la *fortitudo* y la *sapientia*. En cuanto al primer término, este es entendido como la capacidad de resistencia frente a los obstáculos que hostigan la realización de una vida cristiana; con respecto al segundo, debe unírsele a la “aceptación incondicional de la sabiduría divina manifestada y operante en el mundo” (p. 11). Desde esta perspectiva el héroe cristiano impone su condición virtuosa en “una doble lucha” (p. 31) en la arena histórica y en el *certamen* contra las heterodoxias, para lo cual la intelectualidad cristiana debió deconstruir las viejas creencias para reemplazarlas por nuevos criterios éticos. Así es que los modelos heroicos de la épica tradicional son desplazados por mártires como los del *Peristephanon*, quienes están sostenidos por la fe y el conocimiento de la vida salvífica. La transformación heroica del martirologio implica, para Florio, el desarrollo de una senda espiritual que tiene por fin último vencer a la muerte, para lo cual la pasión martirial constituye una declaración de principios. Finalmente, durante el siglo IV, la gesta del mártir deviene en el “*iter salvationis*” (p. 69) del cristiano, convertido en asceta y peregrino que recorre una “realidad externa” para alcanzar a través del ejercicio espiritual un “espacio de intimidad personal” (p. 164).

Además de la puesta en práctica de las virtudes morales que le facilitan al cristiano el alcanzar la perfección, el Dr. Florio se detiene en otras fuentes filosófico-literarias consideradas por Prudencio: se trata de la fórmula lucreciana *dictis, non armis* (p. 201) que se vincula con las *passiones* de los mártires; estos se valen de construcciones retórico-argumentativas a través de las cuales la palabra contribuye a afirmar que los castigos corporales apresuran el tránsito hacia la inmortalidad buscada. Florio sostiene que los suplicios sufridos por el mártir se convierten junto al discurso en un arma semejante a las usadas por los perseguidores; el mártir, que consigue la renovación de su existencia por la vía del sacrificio, obtiene una victoria más efectiva convertida en una potencia invertida que trastoca la realidad (p. 205). Por último alcanza la más alta de las recompensas, representada en la “corona”, la que simboliza el final de su itinerario heroico.

En relación con esto, el autor ha analizado a lo largo del tercer capítulo el motivo del viaje como parte de la transformación sufrida por el héroe, que se corresponde con el acceso a la vida eterna. La tradición de este tópico reconoce sus fuentes en la indagación hesiódica y parmenídea, como así también en el pensamiento platónico, que fue adaptado en el siglo I a. C. por Cicerón en el *Somnium Scipionis*. Asimismo el viaje es sinónimo de *exercitatio* para Florio, quien recuerda que es Eneas el que se somete al designio de la divinidad para transformarse en un modelo de *pietas*. Ya para los cristianos el viaje encarna

el mencionado camino salvífico en el cual el alma, lejos de la cárcel corpórea representada en el antro-laberinto, se auto-realiza accediendo al Paraíso, del cual se considera un exiliado. Así los mártires del *Peristephanon* se enfrentan a lo largo de su viaje simbólico a diversos combates: contra el sistema que los condena y contra sus propias flaquezas, ya que la permanencia en las mazmorras imperiales es una alegoría del descenso “hacia la interioridad” (p. 85).

En lo que respecta al lenguaje utilizado por Prudencio para referirse a estas verdaderas *res gestae* de la espiritualidad transformada, Florio destaca el uso del lenguaje épico, al que se agrega un registro de lo fabuloso conforme al carácter de *mirabilia* que se advierte en algunas de las narraciones pasionales. Estos relatos narrativizan el cumplimiento de las pruebas que le asegurarán al mártir la obtención de la victoria contra “el mundo”; a este se enfrentan cumplimentando el planteo tripartito, desarrollado por Joseph Campbell, de *separación-iniciación-retorno*. Desde esta perspectiva teórica, Florio analiza los diferentes momentos de las *passiones* de los mártires, entre los cuales se destacan la de Eulalia (*Hymn.* 3) y la de Inés (*Hymn.* 14). Cabe agregar que, por medio del viaje no solo se alcanza la ascensión sino también la revelación, tal como ocurre en el *Hymnus* 5 dedicado a Vicente, el 11 consagrado a Hipólito y el 13 a Cipriano; según el análisis de Florio las *tenebrae* del mundo terrenal y el “*descensus ad inferos*” (p. 93) de la cárcel y la tortura, posibilitan la trascendencia. La cárcel, renovada conceptualización del laberinto iniciático, es el recinto en el que se opera la transformación del alma, preparándose para la vida inmortal.

Otro de los rasgos que presenta el mártir como parte de su heroicidad, es el ser protector de las ciudades e intermediario entre los hombres y “un poder que está por encima de ellos mismos” (p. 139); por estas condiciones comienza a desarrollarse un culto a sus atributos excepcionales. En este sentido el *Peristephanon* es un ejemplo de exaltación de los mártires cristianos, particularmente los hispánicos, con el que Prudencio quiso establecer la existencia de un vínculo semejante al que existía con los héroes paganos. Florio analiza la estructura de los himnos prudencianos en la que advierte la repetición de un cierto número de tópicos culturales, tales como la referencia al lugar donde descansan los restos del mártir, denominado *martyria*, la protección que proporcionan sus reliquias como *mediatores* y la fecha de conmemoración de su muerte, la cual se articula con el poder de la memoria colectiva de los pueblos.

La condición “ética” de los mártires cristianos es la virtud en la que se detiene el Dr. Florio en el penúltimo capítulo de su obra; aquí se destaca el carácter ejemplar del martirologio que la intelectualidad cristiana utiliza “para censurar el pasado [...] en beneficio del presente propio” (p. 178), sin dejar de lado los moldes heredados de la tradición clásica. Estas representaciones de una heroicidad diferente se encuentra testimoniada, incluso, a través de lo epigráfico, con modalidades que se acercan a la tragedia clásica y la *evidentia* retórica. Esta fusión genérica es, según la opinión del autor, la esencia de la poesía de

Prudencio, sustentada, como se ha dicho, en la asimilación de formas variadas de expresión discursiva.

Para finalizar, el Dr. Florio reconsidera el “camino” que el poeta español recorrió desde el pasado épico grecolatino hasta la nueva poesía de contenido cristiano, a la que contribuyó con su talento poético y fervorosa inclinación doctrinal. Los héroes prudencianos, surgidos de la inspiración martirial, tienen una filiación directa con los hombres ejemplares del pasado en su condición de *milites Dei*; a través de ellos la *civitas*, entendida como una proyección del mundo supraterrrenal, se renueva por medio de su “donación” ejemplar. De esto se desprende que los temas básicos de la heroicidad mítica, el metafísico y el ético, se ven satisfechos en la medida en que los mártires representan un tipo humano insobornable que aceptan transitar por un camino incierto, convirtiéndose, como señala David Fiel en la contratapa, en “nuevos viajeros”. Estos ofrendarán su vida sobre la base de una fe incuestionable y la consecución de un modelo absoluto, causa primera y última de su sacrificio.

Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires

E-mail: pegolabe@gmail.com